

Judaísmo y Traducciones Bíblicas Antiguas

PROPAGANDA NACIONALISTA EN LOS TÁRGUMES

Por Sergio Hernández Clark

shc@expresionespiritual.org

Las versiones en arameo de libros de la Tanaj denominadas tãrgumes se han considerado como el registro escrito de una práctica en las sinagogas, consignada en tradiciones contemporãneas y rabínicas, que consistía en verter al arameo conforme se leía el texto en hebreo de la Toráh y otros libros sagrados. Sin embargo, numerosos estudiosos han objetado que ésta haya sido la función de los documentos que han subsistido hasta este siglo. Una objeción importante radica en el panorama lingüístico de Palestina en tiempos de Jesús. En esta nota se refiere esta controversia y luego se examina la probable función de los tãrgumes en la sociedad judía.

El Tãrgum en el judaísmo.

Es consenso definir al tãrgum como la traducción al arameo de un texto de la Biblia hecha por los judíos para el servicio sinagogal.¹ Esta idea se basa en tradiciones antiguas, la primera de las cuales procede del libro de Esdras 4:7, en la que aparece la forma *meturgam*, aparentemente con el significado de “traducido”.

Los tãrgumes más antiguos que se conservan son los hallados en Qumrán. Antes de este descubrimiento, sólo se tenían referencias a la práctica en textos rabínicos; no obstante, no hay *halakot* sobre esta costumbre sinagogal antes del periodo de Usha (140-180 ec) y, por consiguiente, no puede verificarse antes del periodo de Yavne (100-135 e.c.).²

Los tãrgumes que se tenían previo al descubrimiento en el Mar Muerto eran copias procedentes del siglo V, de textos escritos alrededor del siglo II, aunque sin duda contienen tradiciones mucho más antiguas, como lo demuestra el hecho de

¹ Andre Paul, *Inter testamento*, Verbo Divino, Estella, 1978, p. 24, y “Targum”, en *The Jewish Encyclopedia*, <http://www.jewishencyclopedia.com/view.jsp?artid=67&letter=T&search=targum>

² Shmuel Safrai, Zeev Safrai, Peter J. Tomson, Joshua Schwartz, *The Literature of the Sages: Second Part: Midrash and Targum, Liturgy, Poetry, Mysticism, Contracts, Inscriptions, Ancient Science and the Languages of Rabbinic Literature*, Uitgeverij Van Gorcum, 2006, p. 245-246.

que, al menos en el caso de los tárgumes palestinos, su legislación no haya sido adaptada a la Mishná, así como por otros indicios lingüísticos y teológicos.³

Los expertos clasifican a los tárgumes por su carácter. Unos son traducciones literales con unos cuantos agregados hagádicos (Onkelos, Neofiti y Jonathan), mientras otros contienen largas elaboraciones de tipo midráshico (Pseudo-Jonathan, el fragmento Tárgum y los fragmentos del Tárgum palestino).

El Tárgum Onkelos y el Tárgum Jonathan pertenecen al periodo del arameo medio, como lo demuestran las semejanzas que ligan su lenguaje con el arameo de Qumrán.

Aunque hay tradiciones relativas a la lectura pública de la Torah y de otros libros considerados sagrados, no se menciona el tárgum.

Los primeros tárgumes eran traducciones convencionales, como lo demuestran los encontrados en Qumrán, que seguían de manera bastante literal el texto hebreo.⁴

Algunos autores atribuyen la aparición de los tárgumes a una necesidad pastoral, pero es obvio que las amplias libertades que se permiten los tárgumes midráshicos hubieran sido impensables con la férrea supervisión en la sinagoga. También cabe señalar que no es plausible que aun el oyente más iletrado no se dé cuenta, por ejemplo, que el tárgum al Génesis 59: 10-12 no corresponde, siquiera laxamente, al original hebreo:

Reina-Valera 1960:

“10 No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh;
Y a él se congregarán los pueblos.
11 Atando a la vid su pollino,
Y a la cepa el hijo de su asna,
Lavó en el vino su vestido,
Y en la sangre de uvas su manto.
12 Sus ojos, rojos del vino,
Y sus dientes blancos de la leche.”

³ D. Muñoz León, “El rostro nuevo del Pentateuco en el Targum. Reflejos en el Nuevo Testamento”, *Liber Annuus*, Studium Biblicum Franciscanum, Jerusalem, 1999, p. 300, y Juan José Alarcón Sainz, “Tárgum: las versiones arameas de la Biblia hebrea”, *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 2002 Anejo VII, p. 666. <http://revistas.ucm.es/ccr/11354712/articulos/ILUR0202230063A.PDF>, <http://www.christusrex.org/www1/ofm/sbf/Books/LA49/49299DML.pdf>.

⁴ John P. Meier, *Mentor, Message, and Miracles (A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus, Volume 2)*, Anchor Bible, 1994, p. 262.

Tárgum de Pseudo-Jonathan:

“Los reyes y gobernantes no habrán de cesar en la casa de Judá, ni los escribas que enseñan la Torá desde su semilla, hasta el momento en que el Rey Mesías ha de llegar, el menor de sus hijos, y en razón de él las naciones habrán de desaparecer... ¡Qué hermoso es el Rey Mesías que está destinado a levantarse de la casa de Judá..! ¡Qué hermosos son los ojos del Rey Mesías, como vino impoluto!”⁵

Es ilustrativo que entre los amoraim la palabra tárgum tenía entre sus significados tanto explicación como traducción.⁶ Se ha comentado que el tárgum surgió por la necesidad de explicar y adaptar las escrituras sagradas a los tiempos del cambio de era. Sin embargo, es patente que en muchos casos las adiciones o modificaciones al texto hebreo original rebasan por mucho ese propósito.

En este sentido, la distinción de Alexander Sperber entre el tárgum como institución y el tárgum como documento⁷ debe llevarse a sus últimas consecuencias, para comprender la presencia y la función del tárgum. El tárgum nunca se leyó en las sinagogas hasta que los rabinos sancionaron los tárgumes de Onkelos y Jonathan; antes se efectuaba una traducción en el momento, supervisada por los maestros presentes. Además hay que considerar el conocimiento que se tenía de los textos sagrados, por lo que es impensable suponer que en la mismísima sinagoga se iban a permitir tales “licencias” en la traducción, no ya por los oficiantes sino por los propios feligreses.

El tárgum midráshico tuvo desde siempre otra finalidad, distinta del estudio en la sinagoga. Su uso era profano, lo que se comprueba por los tempranos testimonios de que su lectura era privada (es decir, no pública en la sinagoga).⁸ Por ello, en su momento Gamaliel el Viejo, en la primera mitad del primer siglo, rechazó su uso.⁹

Los idiomas de Palestina.

La situación lingüística en la Palestina del siglo I es fundamental para comprender la función de los tárgumes. El tema es muy complejo por la carencia de testimonios explícitos al respecto. No queda más remedio que inferir con base en textos, inscripciones, testimonios sobre otros asuntos, prácticas religiosas y civiles...

⁵ Traducción tomada de Andre Paul, *Inter testamento*, Verbo Divino, Estella, 1978.

⁶ Shmuel Safrai, Zeev Safrai, Peter J y Tomson, Joshua Schwartz, *¿The Literature of the Sages: Second Part: Midrash and Targum, Liturgy, Poetry, Mysticism, Contracts, Inscriptions, Ancient Science and the Languages of Rabbinic Literature* Uitgeverij Van Gorcum, 2006, p. 245
<http://books.google.com.mx/books?id=nVCImEO-ef0C>.

⁷ Alexander Sperber, *The Bible in Aramaic: Based on Old Manuscripts and Printed Texts*, Brill Archive, 1973, p. 7.

⁸ “Targum”, en *The Jewish Encyclopedia*, op. Cit.

⁹ b *Shab.* 115.

Las investigaciones han demostrado que el hebreo se hablaba en Palestina hasta cerca del 200 a.e.c. También se acepta que el hebreo preservado en la literatura tanaítica refleja el habla común en varias regiones de Palestina.¹⁰ Esta y otras opiniones obliga a tomar con reserva toda afirmación sobre el panorama lingüístico en la región en el primer siglo. Al parecer el hebreo se seguía hablando e incluso escribiendo en esa época, apoyado en su carácter sacro y en la enseñanza de que era objeto en las sinagogas y en las escuelas adjuntas a éstas. La evolución hasta el hebreo mishnaico es prueba en sí misma del uso continuado del hebreo.¹¹

Como resultado, hay multitud de opiniones en las que se habla de la presencia del hebreo, el arameo y el griego en cierta medida y la preponderancia de alguno.¹² Es difícil decidirse por alguna de las opciones de forma radical. Por ello es importante considerar el trilingüismo como la situación más probable, en virtud de los testimonios que apoyan el uso de los tres idiomas simultáneamente al comenzar el primer siglo.¹³

Las pruebas aportadas por los estudiosos permiten esbozar una situación probable: el arameo era el idioma que entendían todos y el preponderante en la comunicación diaria de la mayoría de la población; el hebreo era el idioma del culto y, aunque no era utilizado para asuntos seculares, su carácter le aseguraba una amplia comprensión entre la mayoría de la población; el griego era el lenguaje de los negocios y la burocracia imperial, por lo que la población conocía algunas palabras y expresiones, pero es difícil pensar que pudiera entender un discurso en este idioma.

La comprensión del hebreo entre la población es clave respecto a los tǎrgumes. Por ello hay que señalar que además de su empleo en el culto (pero precisamente por ello) se utilizaba en la instrucción de los párvulos, de modo que alcanzaban un conocimiento del idioma que les permitía entender las lecturas en las sinagogas y el Templo, aunque quizá no hablarlo fluidamente y menos escribirlo.

En opinión de Meier, si como afirma Birkeland, la mayoría de la población hablaba hebreo no se entiende la necesidad de contar con tǎrgumes.¹⁴ La relativa

¹⁰ Shmuel Safrai, Zeev Safrai, Peter J y Tomson, Joshua Schwartz, *The Literature of the Sages: Second Part: Midrash and Targum, Liturgy, Poetry, Mysticism, Contracts, Inscriptions, Ancient Science and the Languages of Rabbinic Literature* Uitgeverij Van Gorcum, 2006, p. 568 <http://books.google.com.mx/books?id=nVCImEO-ef0C>.

¹¹ *Ibid.*, p. 570.

¹² Para una reseña de la controversia sobre los idiomas en la antigua Palestina véase John C. Poirier, "The Linguistic Situation in Jewish Palestine in Late Antiquity", *Journal of Greco-Roman Christianity and Judaism*, vol. 4, 2007, p. 93. http://www.jgrchj.net/volume4/JGRChJ4-3_Poirer.pdf. Aunque Poirier presenta argumentos favorables a la presencia relevante del hebreo, reitera que su posición particular coincide con el consenso académico a favor del arameo.

¹³ John C. Poirier, *op. cit.*, p. 134.

¹⁴ John P. Meier, *The Roots of the Problem and the Person, (A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus: Vol. 1)*, Anchor Bible, 1991, p. 288.

“escasez” de tǎrgumes tanto en Qumrán como en la geniza de El Cairo¹⁵ es prueba de que no se utilizaba en los servicios cotidianos, sino sólo en ocasiones especiales o por algunas personas. De otra manera, debieran haberse encontrado tǎrgumes de todos los libros o al menos de los de la Torah.

Los tǎrgumes y el nacionalismo judío.

¿En qué momento el tǎrgum pasa de ser una traducción a convertirse en una paráfrasis? Se trata de un proceso por etapas, la primera de las cuales es el creciente prestigio del arameo; la segunda es la extensión de lo sagrado, que en su momento permitió ampliar el ámbito de la presencia de Dios, pero que lógicamente relajó la normatividad respecto a la traducción de la Tanaj; la tercera es la necesidad social de impulsar la nacionalidad judía.

Así, el tǎrgum pudo no sólo repetir en arameo lo consignado en hebreo, sino agregar tradiciones con una finalidad propagandística.

A partir del debate sobre el idioma que se hablaba en Judea y Galilea en tiempos de Jesús, puede establecerse una ecuación que explicaría la complejidad patente en testimonios y documentos. El pueblo judío fue identificando cada idioma con un grupo concreto, y no precisamente apreciado. El griego era el de los dominadores, primero los griegos, luego los seleúcidas y los romanos, y no quedaba más que aprender lo esencial para sobrevivir y sobre todo para hacer negocios. El hebreo era el idioma de la Ley, pero también de la jerarquía sacerdotal, cuestionada por muchos motivos. Es comprensible que en torno del año 100 a.e.c. comenzara a darse una vuelta al arameo, como una respuesta popular y espontánea a la opresión de los extranjeros y ante la ilegitimidad e impotencia de la jerarquía sacerdotal para velar por su gente e interceder de manera eficaz ante Dios.

Los tǎrgumes ostentan características que los distinguen, entre ellas su preocupación por eliminar todo carácter antropomórfico de Dios o evitarle un contacto directo con sus criaturas. Sin embargo, para los propósitos de este texto la característica más importante es el valor propagandístico del enaltecimiento de ciertas figuras de la historiografía judía, como David, y del Mesías davídico. Esta tendencia comienza a advertirse en los Salmos de Salomón, datados en el primer siglo antes de la era común.¹⁶ Wright ve como el *Sitz im Leben* de los Salmos una comunidad de devotos judíos en Jerusalén que buscaban responder con un mesianismo apocalíptico a la crisis teológica inducida por la invasión de Pompeyo.¹⁷

¹⁵ James J. De Francisco “Which Language Did Jesus Speak – Aramaic, Hebrew, or Greek?” http://www.godward.org/Hebrew%20Roots/which_language_did_jesus_speak.htm.

¹⁶ John P. Meier, *Mentor, Message, and Miracles (A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus, Volume 2)*, Anchor Bible, 1994, p. 257.

¹⁷ John P. Meier, *op. cit.*, p. 285.

En las civilizaciones antiguas se utilizaban tradiciones literarias como propaganda nacionalista. La *Eneida* de Virgilio es el caso más celebrado,¹⁸ pero la preceden en esta función textos como *La Epopeya de Gilgamesh*¹⁹ e incluso la *Ilíada*. En este sentido, Shulgi y sus sucesores estaban interesados especialmente en dos aspectos: el uso de la literatura sumeria como propaganda cultural y política y el establecimiento de un vínculo de parentesco con Gilgamesh que proporcionó una fuente de legitimación y un mito fundacional para la dinastía real.²⁰

Como en tantas otras aportaciones, hay que señalar el espíritu originalísimo judío que se valió de géneros como el tárgum y la literatura apocalíptica para crear un “mito” que se construye simultáneamente con figuras heroicas del pasado como Moisés y David y con una figura que aparecerá al final de los tiempos. Este rasgo, prácticamente único por su magnitud, se agrega a su Ley y su monoteísmo para configurar una nacionalidad. El enaltecimiento de sus héroes, en cambio, es un procedimiento normal en las épicas nacionales, que en el caso judío se manifiesta en los tárgumes y no en obras poéticas como es usual.

El tárgum fue el vehículo ideal para difundir este nacionalismo revitalizado, luego de siglos de ocupación y humillaciones. Se fundamentaba en el texto sagrado para los judíos, lo que le confería un prestigio único. Los tárgumes pueden entenderse como una respuesta judía al helenismo, en particular a la poderosa tradición literaria de la épica, en la que griegos y romanos fincaban su misión en la historia y su preponderancia sobre otros pueblos.

Se ha intentado determinar el origen del tárgum. Poco a poco se descarta la posibilidad de que consignen las traducciones que se efectuaban en las sinagogas, por las evidentes divergencias entre el texto hebreo y el tárgum. Más factible parece un uso “privado”,²¹ en el sentido de hacerse fuera de las sinagogas y del Templo, sin la aprobación explícita de la casta sacerdotal.

Así, en el Tárgum al libro de Reyes, se busca presentar una mejor imagen de David, al exonerarlo de manera enfática por no haber construido un Templo a su Dios²² o por su conducta respecto a Abisag.²³ Otro ejemplo de la presentación propagandística de David aparece en 1 Crónicas 11:11

¹⁸ Moshe Weinfeld, *The Promise of the Land. The Inheritance of the Land of Canaan by the Israelites*, University of California Press, Berkeley · Los Angeles · Oxford, 1993, p. 3

<http://www.escholarship.org/editions/view?docId=ft596nb3tj;brand=eschol>

¹⁹ John Miles Foley, *A Companion to Ancient Epic*, Wiley-Blackwell, 2005, pp. 56 y 236 <http://books.google.com.mx/books?id=aGkH8j3GKg8C&printsec=frontcover#PPA236,M1>.

²⁰ John Miles Foley, *A Companion to Ancient Epic*, Wiley-Blackwell, 2005, p. 56.

²¹ John C. Poirier, “The Linguistic Situation in Jewish Palestine in Late Antiquity”, *Journal of Greco-Roman Christianity and Judaism*, vol. 4, 2007, p. 93.

²² Carol A. Dray, *Translation and interpretation in the Targum to the books of Kings*, Brill, 2006, p. 71.

²³ Carol A. Dray, *op. cit.*, p. 141.

Tárgum de las crónicas:

“Esta es la lista de los valientes que estuvieron con David, el valiente, jefe del campo, sentado sobre su sede del tribunal mientras que todos los profetas y los sabios le rodeaban, ungido con el óleo de santidad. Cuando salía a combate, tenía la asistencia de lo alto, y cuando se sentaba para la enseñanza de la ley, le venía al espíritu la decisión justa; distinguido y delicado, de buen ver y de aspecto seductor, experto en sabiduría, de fino consejo, héroe de grandes hazañas, presidente de la academia, de voz agradable y maestro en cánticos, capitán de todos los valientes, ducho en el uso de las armas. Blandiendo la lanza de la que colgaba el pendón de Judá, salía siguiendo la orden del espíritu de santidad, y después de ganar la batalla, atravesaba con la lanza a trescientos de un golpe.”

Texto de la biblia hebrea:

Esta es la lista de los valientes de David: Yas-hobéam, hijo de Hakmoni, el jefe de los Tres; éste es el que blandía el arma sobre tres víctimas a la vez.²⁴

Los autores de los tárgumes, en lo que respecta a los pasajes mesiánicos, se sintieron obligados a modificar su carácter:

- 1) El tono más bien escueto es exornado con matices más espectaculares.
- 2) Los “pueblos” indefinidos son señalados con mayor precisión.
- 3) Los gentiles no son ya partícipes de la salvación al final de los tiempos, sino sólo objeto de destrucción (en contraste con lo que enseñaron los profetas)²⁵

Con más atención, puede decirse que la distancia que los tárgumes establecen entre Dios y su creación implica una mayor importancia del Mesías. Éste se consolida como un guerrero formidable que habrá de derrotar a todos los enemigos de Israel y elevará al pueblo elegido de Dios por encima de todas las naciones. Esta misión de predominio sobre los gentiles no es muy distinta de la que las épicas griega o romana atribuían a sus naciones.

Como ejemplo, se presentan algunas interpretaciones del Tárgum de Pseudo Jonathan a pasajes de la Tanaj.

²⁴ La traducción está sacada de R. Le Deaut y J. Robert, *Tárgum des Chroniques, I. Introduction et traduction*, Roma, 1971, p. 68., tomado de Andre Paul, *op. cit.*, p. 31.

²⁵ John P. Meier, *Mentor, Message, and Miracles (A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus, Volume 2)*, Anchor Bible, 1994, p. 374.

Números 24:7 y 17

Targum Neophiti I

De entre ellos se elevará su rey
y su liberador será uno de ellos.
Reunirá a los exiliados
de las provincias de sus enemigos
y sus hijos dominarán
sobre naciones numerosas.
Será más poderoso que Saúl
que se apiadó de Agag, rey de los
malecitas,
y el reino del Rey Mesías será
exaltado.
Lo ve, pero no para ahora;
Lo contemplo, pero no está próximo.
Un rey debe levantarse
de entre los de la casa de Jacob,
un libertador y un jefe
de entre los de la casa de Israel.
Matará a los poderosos de Moab,
exterminará a todos los hijos de Set
y despojará a los que tienen riquezas.

Texto de la biblia hebrea

Un héroe crece
en su descendencia
y domina sobre pueblos numerosos.
Su rey es más grande que
Agag, su realeza se eleva.

Lo veo, pero no para ahora,
Un astro salido de Jacob
llega a ser jefe,
un cetro se levanta, salido de Israel.
Golpea las sienes de Moab
y el cráneo de todos los hijos de Set.

Conclusión

Los testimonios y las investigaciones recientes ofrecen un nuevo panorama respecto a los tǎrgumes midrásicos. En primer lugar, aunque la traducción del tǎrgum pudiera haberse originado en la práctica sinagoga, lo que todavía está por demostrarse, estos tǎrgumes en particular se elaboraron para fines privados de personas o comunidades, no para el culto.

Ello plantea la pregunta sobre la función de estos tǎrgumes. Es muy probable que el principal haya sido apoyar la piedad personal, pero sirvió también para alentar los sentimientos nacionalistas, reprimidos por la férrea ocupación romana. Al modo de los poemas épicos que aparecen por la época en el mundo mediterráneo, la *haggadá* que se introduce en numerosos pasajes de los tǎrgumes busca fortalecer la noción de pueblo elegido mediante el enaltecimiento de los personajes fundadores de la nación. En un rasgo quizá único, la propaganda judía no sólo hace referencia a hechos y personajes pasados, sino también futuros, como el mesías y al triunfo de éste sobre los gentiles.

Asimismo, en la elaboración de estos tǎrgumes incidió la recuperación popular del arameo, en oposición de otras lenguas en uso en Palestina e identificadas con grupos opresores.

Finalmente, se deben considerar que las derivaciones consignadas en los tǎrgumes indudablemente influyeron en el desenlace trágico de la predicación de Jesús, a quien grupos de judíos nacionalistas no pudieron evitar identificar con el "Rey Mesías" poderoso que habría de reivindicar a Israel, y que no cumplió con sus expectativas.